

El año 40 fue un año de tortura psicológica para Julián Berrendero.

Al igual que Mariano Cañardo o el renteriano Emiliano Álvarez ha permanecido corriendo en Francia durante la guerra civil.

Al igual que Cañardo retorna a España al terminar la contienda.

Mariano lo hace en Marzo del 39 y la prensa se hace eco de la noticia con la precisión de que “vuelve tras larga ausencia pues ha pasado una temporada en el extranjero”.

Julián lo hace en septiembre e ingresa en prisión.

El 26 de octubre de 1939 el diario donostiarra La Voz de España informa de que la Federación de ciclismo va a decretar una amnistía para los ciclistas que tengan algún castigo pendiente, con la excepción de “los casos de desafectos al Régimen.....sirva de ejemplo el caso del corredor Berrendero”.

A principios de 1940 Julián está en plena forma. Marca publica una foto del “Negro” con Antonio Martín cuando van a salir para un entrenamiento Madrid-Valencia; 400 kilómetros de nada.



A lo largo del año las carreras van anunciando la participación de Julián.

Nada que hacer: una y otra vez el madrileño se queda con las ganas.

Se espera que en un carrera benéfica se haga una excepción.

Pues tampoco.

En resumen, a Berrendero le ocurre lo que a la Vuelta a España de 1940: ya sale, ya viene, ya está aquí; pero nada de nada.

Por fin, ya a principios del 41, y con un acuerdo con Fermín Trueba, comienza Berrendero a competir; y a ganar, claro.

Los dos, se entiende. Fermín es muy bueno, pero Julián es un poquito mejor.